



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Viernes y ¿Santo?

NO SÉ si los tambores que redoblan estos días, también ahora y en este instante, son de liturgia en procesión, de revuelta simbólica o si, tan sólo, son la premonición de una guerra presente o futura, quizá ubicua y puede que hasta eterna. La que ya ha sido. La que se avecina. La que nos pilla entre las trincheras invisibles y los conceptos vacíos. No puedo sino mirar alrededor y adentrarme en un mar lacerado de metáforas.

El Dios de todos, y de nadie, extiende el lienzo ensangrentado con su rostro y allí donde unos vislumbran el incierto camino a seguir, otros se pierden en un laberinto sin salida. Cómo nos iguala el paso marcial del tiempo. Será que la muerte lo es también, y sobre todo, de las diferencias y así, aniquilándolas, nos aniquila. No es fácil sobrevivir en esta jungla, pero tanto da. Sólo importa descifrarla.

Mientras tanto, Gadeso me desea una buena Semana ¿Santa? (sic). Pues gracias. O de nada. La realidad subvencionada abre interrogantes sin más nivel que el del pensamiento ocioso. Poco donde escoger y todas las opciones, triviales. No cabe, siquiera, indignarse. Aunque sí, al menos, acceder a la lectura de «Indignaos», la síntesis de Stéphane Hessel a toda una larga vida. Su conclusión -«Crear es resistir; resistir es crear»- me confirma que profanar conceptos dispares, mezclándolos, podrá ser efectista, pero acaba anulándolos. Dios nunca podrá ser un tema laico.

## Fan de los fans

EL FENÓMENO FAN no es exclusivo de la adolescencia. O damos por cierta la frase o ampliamos la edad del pavo hasta la menopausia. Concierto de **La Pantoja** -llamarla Isabel le resta peso de pueblo y visceralidad al fenómeno- en el Auditorium de Palma. En la cola escucho: «Soy pantojista hasta que me



TROTALETRAS

MARCOS  
TORÍO

muera. Bueno, después de muerta, también». Se me queda en la cabeza la frase de esa señora instalada en la cincuentena que se frota las manos, nerviosa, impaciente y feliz con su tarjeta de club de fans *Marinero de Luces* en la solapa. Después de muerta, también. Seguramente si se escuchara a sí misma por televisión en el sofá de su casa, ya tranquila, repararía en el absurdo de la sentencia. O no lo haría porque le embargaría la emoción de verse en pantalla. No eres nadie hasta que no sales en la tele.

Me divierte y fascina a partes iguales presenciar como espectador, en silencio, la pasión y entrega de la gente por sus ídolos. Ser fan de los fans. De la irracionalidad que les hace balbucear, de la ilusión por tocarlos o de que les firmen apresuradamente un trozo de papel sin ningún valor.

Es un fenómeno consolidado desde que **Elvis** despertara la sexualidad de las norteamericanas en la década de los 50 a golpe de cadera, cuando la sociedad de consumo llenaba las casas de electrodomésticos y la comodidad social permitía mirar hacia quién fuera capaz de hacerte soñar con un tupé. Los Beatles heredaron el fervor por los pelos de casco y la situación se ha ido repitiendo cíclicamente con las *boy bands* o los actores del momento. En el camino, Backstreet Boys, Spice Girls, Take That -su separación provocó suicidios- hasta llegar al último niñoato insufrible que responde por **Justin Bieber**.

Las técnicas de mercado y su ampliación con todo tipo de productos -marketing y merchandising- engordan los bolsillos de quien gestiona la explotación de la marca, de un producto en el que interactúan tanto los valores artísticos del personaje como su capacidad para empatizar con el público. A La Pan-

toja, sus fans le perdonan sus problemas con la Justicia -todo fruto de una conspiración contra su persona, claro- e incluso consideran a **Julián Muñoz** como el tropezón que la hace humana, dolorosa y reverdece los laureles de viuda de España.

Un punto más allá están quienes confunden persona y personaje. Por eso, **Miguel Ángel Silvestre** sigue siendo *El Duque*, papel de malote levanta libido en la horrorosa *Sin tetas no hay paraíso*. Tantas madres como hijas lo persiguen en busca de un par de besos o de un roce de bíceps. Por eso, cuando descubren que no se pasa la vida en traje ni castigándose las cuerdas vocales con el tono **Corleone** sienten la decepción de verse frente al guaperas de un barrio o gimnasio cualquiera. Y, a veces, les decepciona.

El fan rehúye la normalidad, no quiere pararse a pensar que el ídolo de turno tiene días buenos y malos, levanta la tapa del baño, se despereza mientras se rasca el culo por debajo de los calzoncillos o baja a por el pan. Emparentarlos con una vida ru-

«Aplaudir al político en un mitin no se adscribe al fenómeno fan, es un error de cálculo con el personaje»

tinaria arruina el misterio.

Fan es una abreviatura de *fanatic* y procede del latín *fanaticus*, que significa «frenético o inspirado por Dios». Como quienes, movidos por un sentimiento religioso, lloran esta Semana Santa porque la lluvia ha dejado la imagen que veneran bajo techo. ¿Acaso en El Rocío los devotos no peleen por tocar a la Virgen? Unos sueñan con saltar la verja; otros, las vallas de un estadio de fútbol que les lleve hasta el escenario. La raíz será distinta, pero hay un sentido primario en ambas acciones. Lo de aplaudir y querer abrazar al candidato en un mitin -está al caer- no se adscribe al fenómeno fan sino a la fe más absoluta y a un error de cálculo con los personajes elegidos. Antes celebro un éxito futbolero mojado en una fuente, ingreso en *Marinero de Luces* o me descargo un disco de Bieber que jalea a un político entre banderillas. Incluso después de muerto.

## > HABLA LA CALLE



¿Cree que el PSIB vulnera su código ético al recolocar

a altos cargos o dar becas del Consell a jóvenes del partido?

Antich ha recolocado a dos altos cargos del PSIB ya cesados por formar parte de las listas electorales en las próximas elecciones autonómicas y municipales, lo que supone que ambos cobrarán un sueldo público tres meses más. Y Armengol ha colocado como becarios del Consell a jóvenes de las candidaturas socialistas. ¿Cree que el PSIB vulnera su código ético con esta forma de actuar?



Debate en la web:

[www.elmundo.es/elmundo/baleares](http://www.elmundo.es/elmundo/baleares)

Correo electrónico:

[eldia.cartas@elmundo.es](mailto:eldia.cartas@elmundo.es)

Fax: 971 767656

## A QUIEN CORRESPONDA

**VUELTA A LAS ANDADAS.** Algunas formaciones están recurriendo a la bandera de la financiación como reclamo electoral. Si Antich proponía hace unos días un Régimen Especial Balear que supondría un mínimo de 400 millones más para las Islas, el nacionalista Josep Melià (Cxi) apela a las polémicas balanzas fiscales y exige de Madrid 3.000 millones más al año. La estrategia no puede ser más errónea electoralmente, como pudo verificarse con el fiasco de Unitat de Pere Sampol, un proyecto que se centró en los agravios victimistas de tipo económico. Los ciudadanos saben que, antes de lloriquear a Madrid, la clase política balear debería entonar el mea culpa sobre cómo han gestionado los dineros que han llegado en los últimos lustros. Visto lo visto, ni Antich ni Melià, tampoco sus partidos, están en condiciones de exigir más a Madrid después de dejar las cuentas autonómicas al borde de la quiebra. Lo último que necesitan nuestros políticos es más gasolina para quemarse.

## CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

### Pedaleando

SI TODOS están en lo cierto, la implantación y consiguiente éxito del carril bici en Palma será uno de los temas que más polarizarán durante la próxima campaña electoral. Y eso debido justamente a la sorpresa general de que tal invento haya cuajado entre la población y que ahora sus iniciales detractores más violentos deban rehacer su estrategia y prometan continuar con el proyecto y reafirmarlo a largo plazo.

Podremos dudar de su real importancia política, de su falta de sustancia ideológica, de su más que profunda trivialidad, pero ese inesperado golpe de efecto, el éxito del carril bici en Palma, no sólo se ha extendido por las calles y avenidas de la ciudad, sino que ha transformado o está transformando nuestra idea del espacio público. No es que ahora, por ir por ahí pedaleando como

condenados bajo lluvia y marea se nos haya abierto una cierta conciencia más palpable de lo público, una manera más cercana de sentir el espacio; lo que nos desvela el éxito del carril bici es más bien que sólo ahora empezamos a tener conciencia de lo que pueda ser ese espacio público en el que se mueven nuestras piernas y nuestra entera sensibilidad. Y además, todo parece encajar en nuestro tiempo; ya nadie puede ponerse en contra del medio ambiente y preferir el coche a la bici, nadie puede enfurecerse por el sano tráfico de triciclos en el florecer de la primavera, a nadie irrita el suave silbido cuando sus siluetas nos sobrepasan como escualos, es decir, estamos abasteciendo nuestro espacio público de virtudes banales regidas por el imperativo de lo políticamente correcto.

Que ello se haya convertido nuevamente en uno de los platos fuertes de la campaña no es otra cosa que la constatación de dicho paradigma en el panorama mediático y político. Puede ser que haya temas realmente de

«El carril bici será uno de los temas que polarizarán la campaña electoral»

mayor enjundia, mucho más necesarios y que afectan mucho más a nuestra vida diaria, a nuestra economía y al horrible futuro que nos espera, pero si es así, ¿quién decide que lo que deba dominar el debate sobre nuestro espacio público tengan que

ser las bicicletas y no las pensiones o la sanidad? Nadie, nosotros, dos nombres de lo mismo; ahora bien ¿por qué no puede ser la instauración y consolidación del carril bici la perfecta coartada de protagonismo para todo ciudadano de Palma, la excusa perfecta para formar parte de algo de lo que no quería ni insinuaba jamás formar parte y que ahora, bendecido por el ideario político medioambiental y cívico que tan place a su conciencia, se le ofrece como nuevo espacio libre de participación en el que lo público se siente ya en la temblorosa pedalada del individuo?

¿Hemos sustituido la vibrante participación militante por la soa participación en ruedas para mantener así la ilusión de nuestra conciencia democrática? No lo sé, tal vez la única militancia

que nos deja nuestro mundo individualista y extremadamente competidor es la de mi cuerpo con los tubos de aluminio, con los radios, piñones y platos, una especie de segunda piel con la que alcanzo a la vez mi segunda naturaleza, mi volátil moralidad que comparte vías y callejones con los que a mi lado ruedan.

Curiosamente, esta militancia se presenta y expone a sí misma apolítica y dice no querer tener conflictos con nadie pues no pretende representar ningún ideal; ¿en qué milita entonces? En la inoperancia, en la sublimación de lo insípido y trivial; en colaborar firmemente con la máquina del olvido, con toda esa parafernalia que quiere erradicar de nuestra tierra el rumor toso del paso desnudo, la soledad pesada de las articulaciones sobre el asfalto o la piedra, todo ese tiempo que tarda y se remansa entre las piernas al caminar, la intemperie final de una vida que pasea serena por los bulevares de la nada.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo.